

dosamente pregoná, que de muchas dolencias fueron el remedio estas beneficás manos.

El que avia quedado con vida, para ser de sus próximos esclavo, asistia caritativamente á una Enferma, que deseando lograr la asistencia de su amoroso Padre, se lo suplicava, rogándole no le faltasse en la hora de su muerte. Oyó Fray Antonio la suplica, y respondió, no le faltaria el Señor: „ mas que estuviesse cierta, no „ podria él darle aquel consuelo, porque le esperaba „ otra mayor necesidad en esta „ te tiempo. Hallavase á la sazón en el mismo Lugar un hombre sano, y robusto, aunque su alma por sus viciosas costumbres muy enferma. Salió este á un viage, como veinte leguas de aquel puesto, y apenas llegó á la Población, le asaltó una enfermedad muy aguda, que por la posta lo llevaba á las puertas de la muerte. Tuvo luz de esta necesidad Fr. Antonio; y sin ser llamado, partió en alas de su zelo á confesar al doliente. Este con los consejos del Confessor, que mirava como Angel del Cielo, á que davan eficacia los dolores de la enfermedad, se confesó con muchas lagrimas, detestando sus vicios: y el Se-

ñor le dió con la vida de la alma nuevas treguas para la temporal, que aseguró viviendo despues con mucha edificación, y exemplo.

A una Señora, que no por serlo, se pudo libertar de la fiebre maligna de los zelos, y con esta loca pasión no quedava honra, que no quitasse, ni malicia, que no creyesse, la visitó en su casa el Siervo de Dios, entrándole, sin ser llamado, por sus puertas. A pocas razones, mudando estílo, y encendido en fuego el semblante, le dixo con temerosa voz: „ Señora, el Infierno tiene ya „ abierta su dilatada boca, para tragarla. Quedó la muget yerta, al sonido de tan espantoso trueno; y quando pudo recobrarfe del asombro, dió señales del efecto, que avian hecho aquellas palabras en su pecho, reducida la dureza á cenizas de un doloroso arrepentimiento, que confirmó con refarcir honras, que avia destrozado su lengua, y borrada la mancha con la confesion, dió despues motivos de alabar al Señor con lo exemplar de su vida.

En tan virtuosas operaciones divertia los fervores de su zelo este exemplar de virtuosos Prelados, aplicando al

mil-

mismo tiempo la actividad de sus ocupaciones, en que aquel Colegio, que estava á su cargo creciesse en virtudes, como descollava en temporales aumentos. No hago expresa mención del modelo de vida monástica, que puntualmente observó por este tiempo, porque con lo dicho en los años q̄ tuvo antecedentemente el gobierno, podrá hazerse cabal juicio de sus aciertos. Contentome con solo dezir, q̄ siendo esta la ultima Prelacia, y el Prelado con muchos mas auge de virtud, y experiencias, se vienen á los ojos sus procedimientos. Con una prudencia toda del Cielo mantuvo aquella Comunidad Religiosísima hasta el año de setecientos, veinte y cinco, que cumplido laudabilísimamente su trienio, se hizo elección el día veinte y dos de Febrero, y sucedió lo que veremos en el

Capitulo siguiente.



CAPITULO XXVII.

Con letras patentes del Prelado General de Indias sale á Misiones, y lo que en ellas le fue acaeciendo.

Siendo pensión miserable de los bienes de esta vida, el que se desean con ansia, y dan con su posesión fatidío, al contrario los bienes del Cielo, quando se poseen aumentan los deseos de conservarlos. Como bien del Cielo dado de la mano de Dios miravan los Religiosos del Colegio de Zacatecas á su exemplar Prelado: y ya que por ley de la Religion era preciso elegir otro de nuevo, como lo hizieron, y hallandose en las Misiones de los Texas el electo, solicitaron quedasse entre tanto por Presidente su amado Padre Fray Antonio. Tardó hasta veinte de Agosto en venir el nuevo Guardian, y así lograron otros seis meses su suspirada dicha, entreteniéndose los temores de que no se les ausentase suelto de la Prelacia su Pastor amoroso. An-

S

tes

tés de acabar la Guardiania, se hallava el V. Padre con letras patentes de Nro. Rmo. Padre Comissario General de Indias, para que pudiesse agregar Compañeros de estas Seraficas Provincias, y sin limitacion de tiempo ocuparse en hazer Misiones en las partes mas remotas de estas Indias; porque así lograsen la doctrina las almas, que carecian de ella por la inopia de Evangelicos Operarios.

Conservò esta legacia el bendito Varon en su pecho, hasta romper las ataduras del Oficio, y aviendo entregado las llaves del gobierno, y presentado sus letras al Prelado Superior de estas partes, hizo à todos manifiestos sus designios. Para este viage se retirò à una hacienda distante cinco leguas del Colegio con otro Sacerdote: y exceptuando los dias de fiesta en que predicava, y oia de confesion à muchos, lo restante gastava en un total retiro, soltando las velas à su fervoroso espíritu, siendo solo Dios arbitro de sus penitentes acciones. Causò novedad verle retirarse à ejercicios para hazer su jornada, quando toda su vida era un exercicio de virtudes continuado: mas quièn no discurre le llevaria à

la soledad el Señor, para hablarle al corazon lo que se ocultò de nuestra noticia? Casi un mes estuvo retirado, y bolvendo à seis de Octubre à su Colegio, recibió cartas con que le llamavan à Guadalajara, para componer ciertas discordias, que yà sonavan con el èco de escandalos. Para resolverse, lo consultò con el R. P. Rector de la Sagrada Compañia, y con su Prelado, y determinò à costa de mucho rodeo hazer por Guadalajara para Valladolid su camino.

Como yà la edad del V. Padre era crecida, los quebrantos de la salud se ivan à pesar de su valor manifestando, la ausencia se concebía muy dilatada: todo esto junto no cabe en ponderacion el desconsuelo, lagrimas, y sentimiento, que ocasionava en sus amantes Hijos. Acrecentava su dolor el que manifestò la Ciudad de Zacatecas herida de la noticia: mas la fuerza de la Obediencia les arrancò de sus corazones aquella prenda, que avia sido la luz de sus ojos. Despidiòse el dia diez y seis del mismo mes en el Refectorio de sus Hijos, no bastando la resignacion de sus virtuosos animos à extinguir los suspiros, sollozos, y sentimientos.

Sa-

Saliò con solo otro Sacerdote el V. Padre en los silencios de la fiesta, por no renovar quebrantos con su partida: y al llegar otro dia à una eminencia, desde donde se registra la Ciudad de Zacatecas, despues de conjurar à los demonios, como tenia de costumbre al entrar, y salir de los Lugares, hizo breve oracion, y viendo aquella Ciudad, que tanto amava, llorò sobre ella, dándole su ultima bendicion.

Prosiguiò para Guadalajara su viage, predicando, y confessando en las posadas del camino: y al tercero dia de Noviembre entrò en aquella Ciudad, haciendo de Angel de paz los oficios. Era la empresa de concordar los animos ardua, y mientras se dava tiempo à digerir las crudezas del encono, se aplicò à los fervores de su zelo, haciendo plasticas, y confessando en todos los Conventos de Religiosas, Carceles, Hospitales, y Parroquias, en que le ayudaron otros dos de sus Misioneros, que passavan à exercer su ministerio en Sayula. Yà quiso el Sr. se concertassen las pazes tan deseadas con edificacion de todos, y mucho credito del Interlocutor piadoso. Despidiòse con ternura de todos, y à

veinte de este mes de Diciembre saliò à dar pasto espiritual por todos los lugares, que rodean la famosa Laguna de Chapala. En el Pueblo de Acatàn con sus exortaciones hizo, que las fiestas de Toros, y faraos, que tenian para la Pasqua, se convirtiesen en celebrar à Dios Niño con fervorosas confesiones, y penitencias.

En muchas partes salian à recibir al Siervo de Dios en esta Mision con Cruz alta, y musicos instrumentos. En otras ponian arcos à las entradas de los Pueblos, y en distancia de tres leguas sucediò tal vez, que barrieron el camino, y lo adornaron con ramos verdes à los lados en señal de su espiritual regozijo. Yà era tanta la conmocion de los Lugares, y las solitudes de detenerle, que se viò precisado à salir à cavallo à la media noche fugitivo, porque le instava el tiempo de hazer en Valladolid su Mision, segun tenia prometido. Quièn no admira ver à este fiel Ministro de Dios huyendo de lo mismo que busca? Busca almas, y huye de las que le buscan; y yo me persuado le movia para acelerar su viage superior destino, pues queria el Señor llevarlo para sí

S 2

en

en este año mismo. No le valió la piadosa fuga, para escusarse de hazer Mision en el Santo Christo de la Piedad, porque noticioso su Parroco, salió acompañado de otros Eclesiasticos, y Seculares en su seguimiento, y le obligò con suplicas dieffe pasto saludable por quinze dias continuados à sus ovejas. Fue tal el concurso, que se sacò el Pulpito à la puerta de la Iglesia, y las confesiones duravan hasta mas de la media noche; teniendo para hazerlo expressa facultad del Santo Oficio.

Con este resòn predicò, y confesò ocho dias en la Hacienda de Santa Ana, de alli hizo otra fuga, como la passada, à las nueve de la noche, y el dia diez de Março començò su Mision en el Pueblo de San Francisco Angamacutiro, donde gastò lo restante del mes con indezible fruto. En Purificandiro pasó la Semana Santa, cantò la Passion, y confesò el numeroso concurso. En Guaniquèo fue recibido un quarto de legua antes de la entrada por su piadoso Cura, que revestido de Capa, con Cruz, y ciriales, renovò esta vez las demostraciones con que recibian en Cracovia al Santo Capistrano: pagòle el Siervo de Dios

con quatro dias de Mision el obsequio de uno. En otros lugares no hizo Mision, aunque en todos confessava de passo, hasta que el dia primero de Mayo entrò con tres Misioneros en la Ciudad de Valladolid, yà de noche. Dispuestas todas las cosas, que preceden à una Mision con singular prudencia, la publicò el dia cinco en la Santa Iglesia Cathedral, siendo desde el dia primero corto el ambito de las Iglesias para el concurso. Esta Mision, que fue de su vida la ultima, pudiera llevarse la primacia, porque las confesiones fueron innumerables, rompieronse lazos de amistades torpes, abandonaronse caudas, y tragos profanos, los juegos publicos tocaron à entredicho, y el entretenimiento de los Gallos cesò con matarlos sus mismos dueños.

Continuòse la fructuosa Mision, y el dia de la Procession de penitencia fue tan extraordinario el concurso, y las demostraciones christianas tan singulares, que hasta oy causa edificacion escuchar sus circunstancias de boca de los que se hallaron presentes. Basta dezir, que los Prebendados de aquella Santa Iglesia fueron los primeros en cargar pe-

sa-

sadas Cruces, y à su exemplar hasta los niños ivan vestidos de trage penitente. Parece aplaudia el Cielo esta funcion exemplarissima: pues al començar à salir la Procession de nuestro Convento, advirtiendo el R. Padre Guardian lo ardiente del Sol, por ser en el mes de Junio, y sobre tarde, le propuso al V. Margil, se suspendiessen en salir, teniendo lastima à los innumerables penitentes, que casi desnudos, y los mas principales descalços avian de acompañarles. Respondiò el Siervo de Dios lleno de fe, y confiança: „ Dis- „ pongase la Procession, que „ espero en Dios no nos mo- „ leste el Sol con sus rayos. Ello fue así, pues no se avia bien formado la Procession, quando se cubriò el Sol de una densa nube, que como observaron algunos, hazia sombra à solo el ambito de la Ciudad, y se mantuvo, hasta que dando por las calles buelta el concurso, se puso à predicar en la Cathedral el V. Padre. Entonces notaron los que lo testifican, que se veia rayar el Sol transparentado por las vidrieras con la claridad, que luze de ordinario.

La conmocion de Valladolid hizo èco en la Ciudad de Pasquaro, que deseava oir

à nuestro Misionero. Con solo el rumor de los admirables frutos que avia sacado la Mision de Valladolid, se sintieron los vezinos de Pasquaro tan movidos, que no contentos con frequentes confesiones, hechas con voluntad, y disposicion, se reformò universalmente el abuso de las caudas, cosa que llamò la atencion de los prudentes, supliendo esta vez los ècos por las voces. Maravilla es esta, que haze la eficacia de un buen exemplo, y de lo que puede la doctrina con su verdad desnuda no solo en sus voces, mas aun en solos los ècos. De los continuados afanes del Ministerio le acometiò al V. Padre una fiebre, que al dia septimo quiso el Señor, que lo guardava, hiziesse crisis. En estos dias que estuvo en cama, recibì la Sagrada Comunión muy de mañana, y en esse tiempo diò un raro exemplo de paciencia, y virtuosa constancia. Fue el caso, que aquejado de un agudissimo dolor de muela, de que no tuvo descanso hasta que se la arrancaron, descubriò à un Compañero suyo con disimulo avia tolerado aquel dolor quatro meses continuos, sin descubrir à alguno su quebranto, ni omitir el caminar exer-

S.3

ci-

citando de dia, y de noche su trabajoso Ministerio.

Con muy pocas treguas de convalecencia saliò nuestro Misionero de Valladolid el dia cinco de Junio con quatro Compañeros, y recogiendo frutos por los lugares del camino en continuadas confesiones, el dia treze cantò en Ztinapequaro la Miffa de su Santo, y el dia quince publicò su Miffion en el Pueblo de Acambaro con notable aprovechamiento de sus oyentes. Allí acaeciò hallarse una Señora, que en la estimacion de todos tenia desconcertada la armonia del entendimiento. Confelsòse con el Siervo de Dios, y dudando los Religiosos darle la Comunión, les assegurò el Padre Fray Antonio podian hazerlo. Dixole sobre la cabeza un Evangelio, y al sentir el còtacto de sus manos, se le reintegraron à la paciente las potencias. Concluida esta ultima Miffion, se encaminò à este su Colegio de Queretaro, llegando el dia siete de Julio à estrecharse con sus Hermanos, y en los pocos dias que se detuvo entre ellos, hizo lo que en adelante irè succintamente expresando.

CAPITULO XXVIII.

Diferentes successos, que precedieron à su ultima enfermedad, y como se partiò, por obedecer, à la Ciudad de Mexico.

MAs que passos, avian sido buelos los del Siervo de Dios Fr. Antonio, para caminar ligero hasta presentarse à las puertas del Templo de la inmortalidad, donde concludido el termino de su trabajosa vida, amaneciese el alegre dia de su descanso. Siempre tuvo elevados sus ojos en las alturas, mas aora q̄ su corazon presagiava cercano su fin, eran mas frequentes los buelos de su espiritu, anhelando à la dulce Patria de los vivientes. Quando venia caminando para esta Ciudad de Queretaro, notaron los Compañeros, que al ver batir las alas à los paxarillos, pedia atencion, y dava à entender con acciones, y palabras quisiera remontarse con ellos: efectos sin duda de los ardientes deseos de verse yà en la Celestial Esfera. Admiravan
en

en esta Ciudad todos la alegria de su semblante, lo placentero de sus razones, y lo officioso en no perder instante en el consuelo de sus proximos.

En un Beaterio, que oy tiene titulo de Colegio de Santa Rosa, gastò muchas horas en consolar aquellas almas tan beneficiadas de su espiritu, y dexò alli memorias, que duraràn lo que en las Rosas las vidas. En el Real Monasterio de Sta. Clara se confelsò con èl la mayor parte del Convento: à las mas les adivinava el pensamiento, y descubria cosas q̄ solo podia penetrar con alùbrado espiritu. Hizoles platica interior, y por memoria guardan la silla, en q̄ le escucharon esta despedida ultima. A varias personas seculares, que confelsò, les leia los corazones: y era de notar como en estos pocos dias visitò todos sus conocidos, y preguntava por la mas pobrecita muger, à quien diò el consuelo de despedirse de ella. Estrañavan todos la agilidad de sus passos, alegria estraña, y aquellas medias razones, que obravan con oculta fuerça en los pechos, y se persuadian eran estremos de quien se despedia para la ultima jornada: acafo por esto le cercenaron

en varias partes el manto, afirmando con estas prendas su devora memoria, y el concepto de sus virtudes.

Hallandose en una conferencia espiritual con otra persona consorte de su espiritu, se le enardeciò el rostro, y perdiendo el sentido, se quedò inmoble, cruxianle los huesos, y en el color macilento mostrava señas mortales, que le duraron cerca de una hora. Despues de este tiempo fue bolviendo en sî, mas con tales suspiros, y avenidas de lagrimas, que davan bien à conocer su interior sentimiento, sin declarar el motivo de tan amargo llanto. Bien se rezelava quien de estas estravagancias era confidente, serian indicios de la cercana muerte, y con aquella confiança, que permite la intimidad mística, le preguntò: Si se muriera aora, que seria de las Miffiones, que iba à hazer? A esto respondiò con toda la voz de su espiritu: „No „te acabas de defengañar? „Ten fe, no sabes, que si Dios „quiere, sacará un burrito de „la plaza, y le dará habla, y „harà de èl un Predicador, „que convierta todo el mundo? Con esta desnudez se portava en todas las acciones heroycas, el que atribuia el lle-

no de ellas à solo Jesu Christo. Deseavan los Religiosos de este Colegio predicasse en Queretaro algunos Sermones, por estàr en conjetura de que serian los ultimos: mas se escusò el caritativo Varon con dezir, le esperavan en Mexico los Compañeros. Conocia en sí el V. Padre quebranto de salud, y calor extraño: y para templar la sangre tomó unos baños, y determinava tomar una minorativa antes de su laboriosa jornada. Propusolo al M. R. P. Comissario General, que se hallava à la fazon en Queretaro, y fue Nro. Prelado de parecer hiziesse esta diligencia en la Enfermeria de Mexico. Guiado de humana prudencia lo ordenò así el Superior: mas despues que viò la acelerada muerte del obediente Subdito, protestava con ingenuidad no sabia en que fundò la determinacion de despacharle à Mexico: però se conociò despues le llevaba oculta providencia, para honrar sus virtudes en aquella Corte. No se le mandò se fuesse, solo fue insinuacion, que executò como mandato expresse; y se persuade la piedad tuvo otro oculto precepto, como Moyses para subir à morir al Monte de aquella grande Ciudad,

porque alli queria se le honrasen sus exequias. En fin, el Superior le mandò fuesse à convalecer, y esto fue caminar mas aprisa à morir: con esto diò el ultimo exemplo, muriendo por obedecer, el que solo por la obediencia deseava siempre vivir.

El dia veinte y uno de Julio se despidiò en este Colegio de la Santissima Cruz de sus Hermanos, que reprimiendo con violencia las lagrimas, dexaron à cuenta del corazon el devido sentimiento. A dos leguas en la Noria dixo Missa en enramada con otros tres Compañeros; hubo platica, y confesò aquella gente. El dia veinte y dos llegò à la Hazienda de Lira, continuando alli su ocupacion apostolica. Pasò otro dia à la de Galindo, donde sin omitir la predicacion, y Santo Rosario, se sintiò mas gravado, descubriendose la dolencia mas à lo claro. A S. Juan del Rio llegò dia veinte y quatro, en que se le aplicaron algunas medicinas domesticas, y allí se detuvo los dos dias siguientes. El veinte y siete se hospedò en el Cazadero, y estando herido de muerte por la malignidad de la fiebre, hizo la ultima platica de su vida, con tal fervor, como si estuviesse fa-

no,

no, y tan prolixa, que durò predicando hasta las diez de la noche: siendo mas activo el fuego interior de su pecho, que el que alimentava en lo exterior la fiebre ardiente. Fue continuando su camino, y como clausulava en èl las jornadas de su dilatada vida, iba dando su espiritu mas buelos, que el cuerpo passos, y calentava el viento repetidas vezes con aspiraciones ardientes, por mas abrafarte con su amoroso Dueño.

Disponia aquel espiritu incansable llegar à un Pueblo nombrado Tepeje, por confesar alli los dos dias de Porciuncula: mas estando confesando en el Pueblo de S. Francisco, sintiò un temblor tan mortal, que le hizo dexar el asientos, y reclinarle en su pobre lecho. Aplicaronle aquellos cortos remedios, que permite aquel mas que poblado desierto, y à la mañana dia del Patriarca todo incendios S. Ignacio de Loyola, dechado de quien copió ardores su zelo, y actividades su fogoso espiritu, se fue à la Iglesia, mojandose los pies en el camino. Dixo Missa, que fue la ultima, y dexò à mis Lectores el conjeturar qual seria la ternura de su alma al despedirse de celebrar

otro Sacrificio. Constipòse con la humedad, y sintiendose yà rendido, y que se reconocia dolor de costado, y pulmonia, se mandò llevar à la Enfermeria de nuestro Convento Grande de Mexico. Al dia primero de Agosto llegò con mucho trabajo à Cautitlan, y de alli en una Volante lo conduxo uno de sus Compañeros à Mexico. En Tlaxpantla dexò à los otros dos Misioneros, y les encargò rezassen aquella noche el Santo Rosario con los de aquella Familia, y que al dia siguiente le dixessen Missa en el Santuario de Nra. Señora de Guadalupe, para que aquella su Patrona, Madre, y Prelada dispusiesse à su arbitrio de su muerte, ò de su vida.

El dia dos por la tarde se hizo llevar à la santa Enfermeria, y llegando à las puertas del Templo, Viernes, caido yà el Sol, hizo de rodillas oracion, para ganar el Santo Jubileo de Porciuncula; despues entre dos, que le sostenian subiò por su pie, y fue recibido de sus caritativos Enfermeros con entrañas de verdaderos hermanos, q̄ alternando afectos, celebravan la dicha de venir à morirle entre ellos Varon tan memorable, y sentian compas-

si-